

RAFAEL AZCONA Y RAMÓN M^a DEL VALLE-INCLÁN

Por

JOSÉ LUIS GARCÍA SÁNCHEZ

Los dos son poetas, pobres y provincianos

DESCUBREN que la burguesía, clase social que les debía proteger y amparar, les da la espalda, y de ahí nace un gran rechazo que conforma su posición en la vida. Tanto ideológica como estética

Son escritores del café. No se nutren exclusivamente del café, pero sí es su ágora y su cátedra.

Los dos son tremendamente sociales. Expansivos. Y los dos leen ávidamente en la soledad de sus casas. La observación de la realidad, posterior, desde la atalaya del café (tipos curiosos, genios y bobos... opiniones estéticas sublimes o aberrantes...) les sirve para reafirmar su fe en la literatura.

Aunque tienen fama de bohemios son personas de orden.

A medida que se van haciendo mayores, radicalizan sus posturas ante la realidad. Sin un compromiso político expreso por parte de ninguno de los dos...

Ambos tienen una postura muy cercana a las artes plásticas.

Los dos son unos de los escasos ejemplos de profesionales de la pluma. No fueron funcionarios de nada, ni licenciados en nada, ni protegidos de nadie. Ni siquiera fueron ricos de familia. Tienen que escribir para ganarse la vida. Y no escriben para la prensa, aunque publiquen en ella. Sólo escriben «su obra».

Las acotaciones de Valle no son más que el deseo de incluir la puesta en escena en el texto literario, a la manera de un guión.

Los dos son humoristas, los dos producen muchas anécdotas.

Los dos revisaban a fondo sus textos para las reediciones.

Y como es el resumen de una ponencia oral, lo dejo aquí. Como un apunte de los muchos que quedan por hacer en torno a nuestros dos gigantes. Uno, Ramón, fue el mejor escritor en lengua castellana de todos los tiempos, pero además el mejor argumentista para el cine del primer tercio del siglo xx y Rafael, el mejor guionista del último tercio del siglo. En el tercio central, entre los dos, las mejores narraciones nacían en el *BOE*.